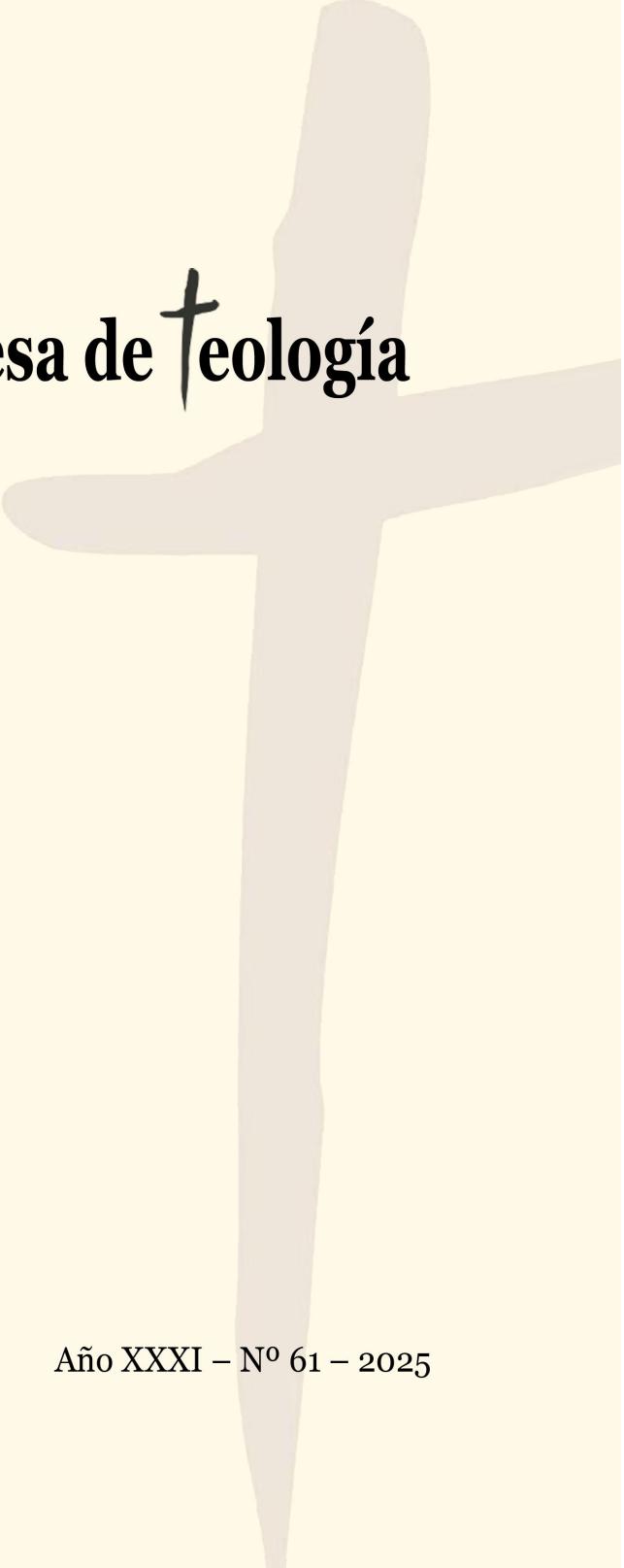


Revista Aragonesa de Teología



C R E  A

Centro Regional de Estudios
Teológicos de Aragón

Año XXXI – Nº 61 – 2025

EDITA

C.R.E.T.A.

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección

Manuel Fandos Igado

Subdirección

Armando Cester Martínez y Bernardino Lumbreras Artigas

Comité científico

ALDAVE MEDRANO, M ^a ESTELA (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ))	GARCÍA MARTÍNEZ, FRANCISCO (UPSA)
ANDREU CELMA, JOSÉ MARÍA (CRETA)	GÉNOVA OMEDES, FRANCISCO JOSÉ (CRETA)
ARREGUI MORENO, FERNANDO (CRETA)	GÓMEZ GARCÍA, ENRIQUE (U. LOYOLA)
BADIOLA SÁENZ DE UGARTE, JOSÉ ANTONIO (FAC. DE TEOLOGÍA DE VITORIA – GASTEIZ)	GRANADA CAÑADA, DANIEL (CRETA)
BLANCO BERGA, JOSÉ IGNACIO (CRETA)	JAIME NAVARRO, JESÚS (CRETA)
BROTÓNS TENA, ERNESTO JESÚS (OBISPO DE PLASENCIA)	NOVOA PASCUAL, LAURENTINO
FERNÁNDEZ GARCÍA, PLÁCIDO	PÉREZ PUEYO, EDUARDO (CRETA)
FRAILE YÉCORA, PEDRO (CRETA)	RUIZ MARTORELL, JULIÁN (OBISPO DE SIGÜENZA – GUADALAJARA)
	VADILLO COSTA, PABLO (USJ)

Comité asesor

AGUADED GÓMEZ, JOSÉ IGNACIO (UHU)	LÓPEZ PENA, ZÓSIMO (USC)
BRAVO ÁLVAREZ, MARÍA ÁNGELES (UZ)	MARTA LAZO, CARMEN (UZ)
CORTÉS MOREIRA, SANDRA (UALG)	MARTOS ORTEGA, JOSÉ MANUEL (UNIR)
DEL REAL, MARÍA FERNANDA (UNIR)	PÉREZ ESCODA, ANA MARÍA (UNIV. NEBRIJA)
DIEZ BOSCH, MIRIAM (UNIV. BLANQUERNA)	PÉREZ RORÍGUEZ, MARÍA AMOR (UHU)
GADEA, WALTER (UNIA)	WROBLEWSKI, DAVID (UZ)
LOPES NETO, MIGUEL (UCP)	

Administración

C.R.E.T.A

Ronda Hispanidad, 10. 5009. Zaragoza

Impresión

COPY CENTER DIGITAL

ISSN: 1135-0547

Depósito Legal: z-169/95

La doctrina eucarística de Santo Tomás de Aquino

The Eucharistic doctrine of Saint Thomas Aquinas

† José Rico Pavés
 Obispo de Asidonia-Jerez

Resumen

El estudio analiza la doctrina eucarística de Santo Tomás de Aquino en donde subraya que la eucaristía no solo contiene a Cristo, sino que es Cristo mismo presente. Señalando que la eucaristía es sacrificio porque hace presente de nuevo la pasión misma de Cristo, que es el único y verdadero sacrificio. El Aquinate no parte de una definición previa de sacrificio que luego aplica al sacramento, sino que partiendo del único sacrificio de Cristo en la cruz comprende el sacramento. La pasión de Cristo es verdadero sacrificio por constituir la ofrenda plena y definitiva. La eucaristía hace presente el único sacrificio de Cristo, al que se une la Iglesia, como cuerpo unido a su Cabeza. La eucaristía es, en efecto, sacramento-sacrificio. En cuanto sacramento se recibe, en cuanto sacrificio se ofrece, uniendo así la dimensión sacramental a la sacrificial.

Palabras clave: Eucaristía, Santo Tomás de Aquino, Transustanciación, Sacrificio, Sacramento, Presencia real

Abstract

The study analyses the Eucharistic doctrine of Saint Thomas Aquinas, emphasising that the Eucharist not only contains Christ, but is Christ himself present. It points out that the Eucharist is a sacrifice because it makes present once again the very passion of Christ, which is the one true sacrifice. Aquinas does not start from a prior definition of sacrifice that he then applies to the sacrament, but rather understands the sacrament based on Christ's unique sacrifice on the cross. Christ's passion is a true sacrifice because it constitutes the full and definitive offering. The Eucharist makes present the

one sacrifice of Christ, to which the Church is united, as a body united to its Head. The Eucharist is, in effect, a sacrament-sacrifice. As a sacrament it is received, as a sacrifice it is offered, thus uniting the sacramental dimension with the sacrificial dimension.

Key words: Eucharist, Saint Thomas Aquinas, Transubstantiation, Sacrifice, Sacrament, Real Presence

Introducción

La teología eucarística alcanza una cima en el siglo XIII no superada después en los siglos siguientes. Confluyen en este periodo varios factores que posteriormente no se han vuelto a repetir: i) ante todo, la continuidad con los Padres de la Iglesia en el modo de recibir y leer las Escrituras; ii) el desarrollo de una teología del signo sacramental que integra al lenguaje de algunos Padres, como san Ambrosio y san Agustín, los recursos de la filosofía platónica y aristotélica; iii) las síntesis teológicas del siglo precedente, expresión de la mejor teología escolástica desarrollada en armonía con la teología monástica; y, iv) la armonía entre piedad popular (devoción) y liturgia (culto) centrada en el misterio eucarístico. En la altura máxima de esa cima se encuentra Santo Tomás de Aquino.

La aportación del Aquinate a la teología eucarística se puede resumir en dos títulos con que la posteridad le ha honrado: “poeta de la eucaristía”¹ y “doctor eucarístico”². El primero expresa el reconocimiento por los textos del *Oficio de la fiesta del Cuerpo de Cristo* y por otros himnos eucarísticos, como el *Adoro Te devote*³. El segundo, otorgado por la tradición y confirmado por el papa Pío XI, manifiesta la altura de la teología tomista que, a propósito de la eucaristía, alcanza una de sus cumbres más elevadas. Ambos títulos permiten recorrer, además, la biografía de Santo Tomás tomando como hilo vertebrador su relación con la eucaristía.

¹ Cf. S. TERÁN, *Santo Tomás, poeta del Santísimo Sacramento* (Universidad del Norte “Santo Tomás de Aquino”, San Miguel de Tucumán 1979); E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino. Su vida, su obra y su época* (BAC M 93, Madrid 2009) 364-375.

² Cf. Pío XI, Carta Encíclica *Studiorum ducem* (29-6-1923); E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 375-397.

³ Cf. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Officium de festo Corporis Christi ad mandatum Urbani Papae IV dictum festum instituentis* (ed. Vivès 29,335-343); para el contexto y discusión sobre la autenticidad de esta obra, cf. P.M. Gy, «L’Office du Corpus Christi et St. Thomas d’Aquin. Etat d’une recherche»: RSPT 64 (1980) 491-507; J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 147-150. 381. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Oratio post corporis et calicis elevationem [Himno “Adoro Te devote”]* (ed. Vivès 32,823). El himno *Adoro Te devote* no pertenece al Oficio; fue compuesto por santo Tomás en fecha que se desconoce como oración para el momento de la elevación del cuerpo de Cristo, posterior a la consagración, cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 150-154. 381; Id., «“Adoro Te”. La plus belle prière de saint Thomas»: *La Vie Spirituelle* 78 (1998) 29-36; E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 372.

Cuando el papa Urbano IV instituyó la fiesta litúrgica del *Corpus Christi* en 1264 y encomendó a santo Tomás la redacción de los textos para la liturgia de ese día, el Aquinate gozaba ya de un considerable prestigio como maestro de teología y padre de espiritualidad. Sin embargo, la obra más importante del dominico (la *Suma Teológica*), aún estaba por escribir. Trasladado a Roma para fundar un Estudio Provincial, en septiembre de 1265, santo Tomás concibe la idea de preparar una síntesis de teología que reemplace, como instrumento para la docencia, el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*. Comienza entonces la redacción de la *Suma*, que continuará en París y Nápoles, hasta diciembre de 1273, en que interrumpe el proyecto cuando estaba escribiendo la exposición sobre el sacramento de la penitencia.

La última parte completa de la *Suma* que santo Tomás redactó antes de la gracia mística que le lleva a dejar de escribir hasta su muerte, acaecida unos meses después, es la dedicada a la eucaristía. Ahí encontramos la formulación más completa de su enseñanza eucarística y, tal vez, la cumbre de su reflexión teológica. Por tanto, aunque históricamente sus primeras enseñanzas sobre la eucaristía se encuentran en obras previas a la institución de la fiesta del *Corpus*, nos ocuparemos primero de su aportación en los textos litúrgicos para ver después su contribución en la *Suma*, compendio de toda su enseñanza.

Poeta de la eucaristía

El *Officium de festo Corporis Christi* fue compuesto durante la estancia del Aquinate en Orvieto⁴, poco antes de la institución de la fiesta litúrgica del

⁴ En el verano de 1264, un sacerdote de Bohemia, Pedro de Praga, se dirigió a Italia con el fin de obtener una audiencia con el Papa Urbano IV, quien durante el verano se había trasladado a Orvieto, junto con algunos cardenales y numerosos teólogos, entre ellos santo Tomás de Aquino. Pedro de Praga, después de haber sido recibido por el Papa, emprendió el camino de regreso hacia Bohemia, pero en el camino se detuvo en Bolsena, donde celebró la Misa en la iglesia de Santa Cristina. En el momento de la consagración, mientras el sacerdote pronunciaba las palabras de Cristo en la última cena, sucedió el milagro, descrito así en una placa de mármol: «de pronto, aquella Hostia apareció visiblemente como verdadera carne de la cual se derramaba roja sangre excepto aquella fracción, que la tenía entre sus dedos, lo cual no se crea sucediese sin misterio alguno, puesto que era para que fuese claro a todos que aquella era verdaderamente la Hostia que estaba en las manos del mismo sacerdote celebrante cuando fue elevada sobre el cáliz». Gracias a este milagro, el Señor fortificó la fe de Pedro de Praga, sacerdote que dudaba

Corpus, llevada a cabo por el papa Urbano IV con la Bula *Transiturus de hoc mundo* (11-8-1264)⁵. El Oficio consta de cuatro himnos eucarísticos: *Pange lingua*, para las Vísperas; *Sacris Solemniiis*, para las “Matutinas” (actual “Oficio de lecturas”); *Verbum supernum*, para las Laudes; y *Lauda Sion*, a modo de secuencia en la Misa⁶. Se compone, además, de las antífonas, lecturas, responsorios y oraciones de cada hora litúrgica⁷. Entre las antífonas, destaca la del *Magnificat* que la Iglesia todavía hoy mantiene para las II Vísperas: «Oh sagrado banquete, en que se recibe a Cristo, se recoge la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura»⁸. Forman parte también del Oficio el responsorio: «V. Les diste el pan del cielo. R. Que contiene en sí todo deleite»⁹ y la oración que todavía hoy se emplea

de la real presencia de Cristo velado en las especies del pan y del vino. La noticia del milagro se difundió inmediatamente, y tanto el papa como santo Tomás de Aquino pudieron verificarlo. Después, Urbano IV no solo aprobó su autenticidad, sino que también decidió que el Santísimo Cuerpo del Señor fuese adorado a través de una fiesta particular y exclusiva. De esa forma decidió extender la fiesta del Corpus Christi, que hasta ese momento solo se celebraba en Lieja, a toda la Iglesia Universal; cf. A. LAZZARINI, *Il miracolo di Bolsena. Testimonianze e documenti dei secc. XIII e XIV* (Edizioni di Storia e Letteratura, Roma 1952); F. GENTILI, *Il miracolo eucaristico di Bolsena* (Elledi, Torino 2006).

⁵ Cf. URBANO IV, Bula *Transiturus*: BullTau 3, 705-708; DzH 846-847; P. GUÉRANGER, *Institutions liturgiques*, I (Fleuriot – Debécourt, Le Mans – Paris 1851) 333-334; Mansi 23,1076-1080; T. BERTAMINI, «La bolla *Transiturus* di papa Urbano IV e l’Ufficio del *Corpus Domini* secondo il codice di S. Lorenzo di Bognanco»: *Aevum* 42 (1968) 29-58; E. FRANCESCHINI, «Origine e stile della bolla *Transiturus*»: Id., *Scritti di filologia latina medievale*, I, (Ed. Antenore, Padova 1976) 322-365; B.R. WALTERS – V. CORRIGAN – P.T. RICKETTS, *The Feast of Corpus Christi* (The Pennsylvania State University Press, Pennsylvania 2006); F. PALACIOS BLANCO, *El Romano Pontífice y la Liturgia: Estudio histórico-jurídico del ejercicio y desarrollo de la potestad del Papa en materia litúrgica* (Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2018) 148.

⁶ Cf. SANTO TOMAS DE AQUINO, *Officium de festo Corporis Christi* (ed. Vivès 29,335 [*Pange lingua*]; 336 [*Sacris Solemnis*]; 340 [*Verbum upernum*]; 341-342 [*Lauda Sion*]).

⁷ Cf. TOMÁS DE AQUINO, *Oraciones eucarísticas* (Editorial Tradición, México 1989); comentario en E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 364-375; F.M.^a. AROCENA, *Los himnos de la tradición*, 173-177.

⁸ «O sacram convivium, in quo Christus sumitur, recolitur memoria passionis eius, mens impletur gratia et futurae gloriae nobis pignus datur»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, «Ad secundas Vesperas. Ad Magnificat Antiphona»: Id., *Officium de festo Corporis Christi* (ed. Vivès 29,341); cf. CCE 1402; E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 373.

⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, «Ad primas Vesperas»: Id., *Officium de festo Corporis Christi* (ed.

en el culto eucarístico fuera de la Misa¹⁰. Hay también quien atribuye a santo Tomás la oración *Anima Christi*, aunque hoy se sabe que es posterior¹¹.

Como bien se ha observado¹², la composición del *Oficio* supone un momento decisivo en la evolución teológica y espiritual del Aquinate. Los textos se centran en la celebración del misterio de Jesucristo, Dios y hombre perfecto, contenido todo entero en el sacramento del altar, de modo que no habla de recibir el cuerpo o la sangre de Cristo, sino de recibir a Cristo (“Christus sumitur”) o incluso a Dios (“Deus sumitur”). Con esta formulación anticipa una de las afirmaciones definitivas que encontraremos en la *Suma*: no es solo que Cristo *está en* la eucaristía, sino que la eucaristía *es* Cristo mismo. La presencia eucarística de Cristo es expresión de su amor: para que no nos viéramos privados de su presencia corporal mientras peregrinamos en este mundo, Cristo mismo nos une a Sí en el sacramento por la realidad de su cuerpo y de su sangre:

Esta presencia se ajusta a la caridad de Cristo, por la que asumió un cuerpo real de la misma naturaleza que la nuestra para nuestra salvación. Y, porque es connatural a la amistad compartir la vida con los amigos [...] Cristo nos ha prometido su presencia corporal, como premio [...] Mientras tanto, sin embargo, no ha querido privarnos de su presencia corporal en el tiempo de la peregrinación, sino que nos une con Él en este sacramento por la realidad de su cuerpo y de su sangre. Por eso dice en Jn 6,57:

Vivès 29,336); E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 373.

¹⁰ «Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas, etc (Deus, qui nobis sub sacramento mirabili passionis tuae memoriam reliquisti, tribue quaesumus, ita nos Corporis et sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis tuae fructum in nobis iugiter sentiamus. Qui vivis et regas, etc.)»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, «Ad Primas Vespertas. Oratio»: ID., *Officium de festo Corporis Christi* (ed. Vivès 29, 336); cf. E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 373.

¹¹ Cf. Z. GARCÍA VILLADA, «Nota sobre el origen y el autor del *Anima Christi*»: *Estudios Eclesiásticos* 1/4 (1922) 276-379; T. NATALINI, *La preghiera Anima Christi in un documento forlivese della prima metà del sec. XV* (Tip. A. Raffaelli, Forlì 1961); E. FORMENT, *Santo Tomás de Aquino*, 375.

¹² Cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 153.

«Quien come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él». Por tanto, este sacramento es signo de la más grande caridad y aliento de nuestra esperanza, por la unión tan familiar de Cristo con nosotros¹³.

La eucaristía es signo del amor extremo y aliento de la esperanza. Por eso, como se canta en los himnos, se puede gustar su dulzura y su suavidad, prenda de la gloria futura. La reflexión teológica no es ajena a la participación litúrgica y a la vida espiritual, sino que ahí encuentra su criterio decisivo de autenticidad¹⁴. Los textos litúrgicos compuestos por santo Tomás son teología hecha oración de la Iglesia, nacida de ella y orientada a ella¹⁵. Como en seguida veremos, además de fundarse en el testimonio bíblico, formulaan de manera condescendiente el misterio que la teología indaga con más palabras.

Doctor eucarístico

Antes de dictar la redacción de la *Suma Teológica*, san Tomás se había ocupado del misterio eucarístico en obras de diferente género que permiten identificar hasta cuatro modos de acercarse a él: i) acercamiento sistemático, en el *Comentario a las Sentencias de Pedro Lombardo*, primera gran obra del Aquinate comenzada siendo bachiller sentenciario durante su primera estancia en París (1252-1254)¹⁶; y en la *Suma Contra Gentiles*, iniciada en París y completada en Italia (1259-1265)¹⁷; ii) acercamiento que podemos llamar “disputado”, en cuanto se abordan algunas *cuestiones disputadas* en

¹³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III q.75 a.1* (BAC N 83,609-610).

¹⁴ Cf. R. CANTALAMESSA, “*Esto es mi cuerpo*”. *La Eucaristía a la luz del “Adoro Te devote” y del “Ave verum”* (Ediciones Monte Carmelo, Burgos 2005).

¹⁵ Así concluía san Juan Pablo II su última encíclica dedicada a la eucaristía: «Hagamos nuestros los sentimientos de santo Tomás de Aquino, teólogo eximio y, al mismo tiempo, cantor apasionado de Cristo eucarístico, y dejemos que nuestro ánimo se abra también en esperanza a la contemplación de la meta, a la cual aspira el corazón, sediento como está de alegría y de paz: *Bone pastor, panis vere, / Iesu, nostri miserere...*»: SAN JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17-4-2003) 62.

¹⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In Sent. IV dd.8-13* (ed. Vivès 10,173-332); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 58-66. 357.

¹⁷ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *CG IV,61-69* (ed. Vivès 12,571-579; BAC N 102-916); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 115-134. 357-358.

torno al misterio eucarístico, no de manera monográfica, sino abordando algún punto particular dentro de un tratado de temática más amplia, como en el *Tratado contra los errores de los griegos*, escrito a comienzos de 1264, donde sale al paso de quienes niegan que se pueda consagrar con pan ázimo¹⁸; o en el *Tratado sobre las razones de la fe*, compuesto poco después de 1265, donde explica qué significa comer el cuerpo de Cristo¹⁹; iii) acercamiento catequético, en el opúsculo *Sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia*, compuesto a petición del arzobispo de Palermo, Leonardo, hacia 1265, quien le pedía una breve exposición sobre el credo y los sacramentos como instrumento para salir al paso de los errores que se difunden en estas materias²⁰; y, finalmente, iv) acercamiento bíblico, en los comentarios *A la primera Carta a los Corintios (In Ep. Ad Corinthios Prima)*, enseñados probablemente durante la estancia romana (1265-1268)²¹, y en su *Exposición sobre el evangelista san Juan (In Ioannem evangelistam expositio)*, compuesta durante su segunda época de enseñanza en París (1268-1272)²². La parte de la *Suma Teológica* dedicada a la eucaristía recoge las enseñanzas de esas obras, agrupándolas de forma ordenada y superando su precisión y riqueza.

Tras una referencia al lugar que corresponde a la eucaristía con relación a los demás sacramentos en la parte introductoria de los sacramentos en general²³, la enseñanza sobre el misterio eucarístico se desarrolla en once cuestiones (cf. *STh III qq.73-83*). Estas cuestiones se pueden agrupar en torno a dos grandes preocupaciones: i) exponer todo lo relativo a la naturaleza

¹⁸ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Cont. errores graec.* II,39 (ed. Vivès 29,371-372; BAC M 89,715-718); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 141-142.

¹⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De rat. fid.* 8 (ed. Vivès 27,138-139; BAC M 89,756-757); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 142-143.

²⁰ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De art. fid.* II,3 (ed. Vivès 27,179-180; BAC M 87,1186-1188); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 144. 376. La segunda parte de este opúsculo, dedicada a los sacramentos, será asumida en el Concilio de Florencia (1439) por el *Decreto para los Armenios*.

²¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In 1 Cor. cap.11, lectt. 5-7* (ed. Vivès 20,728-740); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 269-277. 364.

²² Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In Ioan. cap.6, lectt. 4-8* (ed. Vivès 20,36-57); cf. J.P. TORRELL, *Iniciación a Tomás de Aquino*, 216-219. 363-364.

²³ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III q.65 a.3* (BAC N 83,508-510).

sacramental de la eucaristía, teniendo como fondo la distinción agustiniana entre *sacramentum, res et sacramentum y res*; y, ii) presentar los aspectos relacionados con la comunión (“uso” del sacramento) y celebración de la eucaristía (ministro y rito). Agrupar las cuestiones en torno a estas dos grandes preocupaciones permite advertir la importancia que tiene en la teología de santo Tomás la liturgia²⁴.

La eucaristía en la **Suma Teológica** (III, qq.73-83)

1. Naturaleza sacramental de la eucaristía

[**sacramentum**] el signo visible

- ¿por qué es sacramento? Necesidad, institución y preparación en AT (q.73)
- materia del sacramento: pan y vino; el agua añadida al vino (q.74)
- [**res et sacramentum**] la presencia sustancial de Cristo
- conversión sustancial (q. 75)
- presencia sustancial (q. 76)
- permanencia de los accidentes (q. 77)
- la forma del sacramento (q.78)

[**res**] efecto de la eucaristía

- el efecto del sacramento (q. 79)

2. Celebración y uso (recepción) del sacramento

- Modos y condiciones para recibir la comunión (q.80)
- El uso del sacramento por parte de Cristo en la última cena (q. 81)
- Ministro de la eucaristía (q. 82)
- Rito de la eucaristía (q.83)

²⁴ Cf. C. MORGÀ IRUZUBIETA, *Adoro Te devote* (Ediciones Palabra, Madrid 2000); C. BOROBIA ISASA, *La liturgia en la teología de santo Tomás de Aquino* (Instituto Teológico San Ildefonso, Toledo 2009).

Para santo Tomás²⁵, la eucaristía es a la vez sacrificio y sacramento. Es sacrificio en cuanto se ofrece; es sacramento en cuanto se recibe. De esa forma, el efecto sacramental está en quien lo toma y el sacrificial en quien lo ofrece o en aquellos por quien se ofrece²⁶. Al igual que los teólogos del momento, santo Tomás vincula el sacrificio eucarístico al sacrificio de la cruz: «A este sacramento se le denomina *sacrificio* en cuanto representa la pasión misma de Cristo»²⁷.

Importa advertir que santo Tomás utiliza el verbo *repraesentare* (“representa”) en el sentido fuerte de “hacer de nuevo presente”²⁸. La eucaristía no es una simulación, como podría ser una “representación” teatral, sino la actualización del único sacrificio de la Cruz, realizado de una vez para siempre. Al hablar de la pasión de Cristo, ya explicó que fue un verdadero sacrificio:

Propiamente se llama sacrificio la obra hecha con el honor que de verdad le es debido a Dios, con el fin de aplacarle. Y de ahí proviene lo que dice Agustín en el libro X *De Civ. Dei*: «Es verdadero sacrificio toda obra hecha para unirnos con Dios en santa sociedad, es decir, la referida a aquel fin bueno mediante el cual podemos ser verdaderamente bienaventurados»²⁹. Ahora bien, Cristo, como se añade en el mismo lugar, «en la pasión se ofreció a sí mismo por nosotros»³⁰, y el mismo hecho de haber sufrido voluntariamente la pasión fue una obra acepta a Dios en grado sumo, como que procedía de la caridad. Por lo que resulta evidente que la pasión de Cristo fue un verdadero sacrificio. Y, como el propio Agustín añade luego en el mismo libro, «de este verdadero sacrificio fueron muchos y variados signos los

²⁵ Cf. A. DE SUTTER, «La notion de présence et ses différentes applications dans la Somme Théologique de saint Thomas»: *Ephemerides Carmelitiae* 18 (1967) 46-69; J.L. LARRABE, «La doctrina teológico-pastoral sobre la eucaristía en Tomás de Aquino»: *Communio (Dominicos de la Provincia de Andalucía)* 20/2 (1987) 173-207; J.A. MARTÍNEZ PUCHE, «Eucaristía»: Id., *Diccionario teológico de Santo Tomás de Aquino* (Edibesa, Madrid 2003) 326-336.

²⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III 79 a.5 (BAC N 83,662).

²⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.73, a.4, ad 3 (BAC N 83,595).

²⁸ Cf. Blaise 791.

²⁹ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civ. Dei* X,6 (BAC N 171,609).

³⁰ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civ. Dei* X,6 (BAC N 171,611).

antiguos sacrificios de los santos, estando representado este único sacrificio por muchas figuras, como si se expresase una misma cosa con diversas palabras, a fin de recomendarla mucho sin fastidio»³¹; y, «teniendo en cuenta que en todo sacrificio deben tenerse presentes cuatro cosas, como escribe Agustín en IV *De Trin.*³², *a saber: a quién se ofrece, quién lo ofrece, qué se ofrece, por quiénes se ofrece, el mismo único y verdadero mediador que nos reconcilia con Dios por medio del sacrificio pacífico, permanecía uno con aquel a quien lo ofrecía, hacia uno en sí mismo a aquellos por quienes lo ofrecía, siendo uno mismo el que ofrecía y lo que ofrecía*»³³.

El Aquinate hace suya la noción agustiniana de sacrificio, recuperando dos expresiones literales: «obra hecha para unirnos a Dios en santa sociedad (alianza)» y «Cristo se ofreció a Sí mismo por nosotros». La obra buena hecha para unirnos a Dios, en que consiste el sacrificio, es la realizada por Cristo de una vez por todas, es decir, su ofrecimiento por amor, en unión al Padre, para salvarnos. El primer pasaje de san Agustín citado por santo Tomás concluye con una referencia explícita a la eucaristía: «Este es el sacrificio de los cristianos: unidos a Cristo formamos un solo cuerpo. Este es el sacramento tan conocido de los fieles que también celebra asiduamente la Iglesia, y en él se le demuestra que es ofrecida ella misma en lo que ofrece»³⁴.

Para santo Tomás, pues, la eucaristía es sacrificio porque hace presente de nuevo la pasión misma de Cristo, que es el único y verdadero sacrificio. El Aquinate no parte de una definición previa de sacrificio que luego aplica

³¹ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civ. Dei* X,20 (BAC N 171,643).

³² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trin.* V,14,19 (BAC N 39,310).

³³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III q.48 a.3* (BAC N 83,376).

³⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Civ. Dei* X,6 (BAC N 171,611-612). La feliz expresión agustiniana «en lo que la Iglesia ofrece ella misma se ofrece» («in ea re quam offert, ipsa offeratur») permite despejar equívocos sobre la Misa como verdadero sacrificio, que no se entiende como un sacrificio añadido al sacrificio único de la cruz o separado de este. A la vez ilumina la dimensión eclesial del sacrificio eucarístico (la eucaristía es sacrificio de Cristo *y de la Iglesia*, es decir, del «Cristo total») y qué significa «ofrecer» la Misa: actualizar la unión a Cristo («Este es el sacrificio de los cristianos: unidos a Cristo formamos un solo cuerpo»: «Hoc est sacrificium Christianorum: multi unum corpus in Christo»).

al sacramento, sino que partiendo del único sacrificio de Cristo en la cruz comprende el sacramento. La pasión de Cristo es verdadero sacrificio por constituir la ofrenda plena y definitiva. La eucaristía hace presente el único sacrificio de Cristo, al que se une la Iglesia, como cuerpo unido a su Cabeza. La eucaristía es, en efecto, sacramento-sacrificio. En cuanto sacramento se recibe, en cuanto sacrificio se ofrece³⁵. Constituye una aportación genial de santo Tomás haber unido la dimensión sacramental a la sacrificial.

De nuevo se descubre aquí la importancia de la liturgia para la comprensión de la dimensión sacrificial de la eucaristía. Puesto que la eucaristía hace de nuevo presente (“re-presenta”) el único sacrificio de Cristo, la *celebración* de este sacramento puede ser entendida como una *cierta imagen representativa* («*imago quaedam repraesentativa*») de la pasión de Cristo.

La celebración de este sacramento, como se ha dicho antes (q.76 a.2 ad 1; q.79 a.1), es cierta imagen representativa de la pasión de Cristo, que es verdadera inmolación³⁶.

De la misma manera que la celebración de este sacramento es una imagen representativa de la pasión de Cristo, así también el altar es la representación de su cruz, sobre la que Cristo se inmoló en su cuerpo físico³⁷.

No es que la liturgia teatralice la pasión mediante una ficción que permite recordar un hecho pasado, sino que la liturgia es una “cierta imagen” que hace presente lo acontecido una vez por todas. «“En el sacramento se hace recuerdo de lo que se hizo de una vez”. El sacerdote representa la pasión de Cristo no solo con las palabras, sino también con los hechos»³⁸. Esta es la

³⁵ «La comunión pertenece a la razón de sacramento, pero la oblación pertenece a la razón de sacrificio»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III* q.79 a.7 ad 3 (BAC N 83,665).

³⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III* q.83 a.1 (BAC N 83,706).

³⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III* q.83 a.1 ad 2 (BAC N 83,706).

³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In Sent. IV* d.12 exp. text. (ed. Vivès 10,315). La frase entrecerrillada es la sentencia de Pedro Lombardo que Santo Tomás comenta. Importa notar cómo, mientras en el *Comentario a la Sentencias* el Aquinate mantiene el término “recordatio” empleado por Pedro Lombardo, en la *Suma* (cf. en párrafo siguiente *STh III* q.74 a.1) utiliza el término bíblico “memorial”. El uso de la palabra “memorial” se descubre ya en el *Oficio de la fiesta del Corpus Christi*, cf. «Ad Primas Vespertas. Oratio»: Id., *Officium de festo Corporis Christi* (ed. Vivès 29,

clave que permite a santo Tomás ofrecer una explicación mistagógica de cada uno de los elementos de la celebración eucarística³⁹.

En razón de este principio, se explica también por qué la materia del sacramento es el pan y el vino: al ser memorial de la pasión, se toman por separado uno y otro, como sacramento del cuerpo y de la sangre:

Por consiguiente, el pan y el vino son la materia adecuada de este sacramento. Y esto por varias razones [...] Segunda, teniendo en cuenta la pasión de Cristo, en la que su sangre fue separada de su cuerpo. Por eso, en este sacramento, que es memorial de la pasión del Señor, se toman por separado el pan, como sacramento de su cuerpo, y el vino, como sacramento de su sangre⁴⁰.

La consagración separada del pan y del vino se realiza «para representar la pasión de Cristo» («ad repreäsentandam passionem Christi»):

Cristo está por entero bajo cada una de las especies, y no sin razón. Porque, en primer lugar, esto sirve para representar la pasión de Cristo, en la que la sangre fue separada de su cuerpo, por lo que en la forma de la consagración de la sangre se menciona su derramamiento. En segundo lugar, esto es congruente con el uso del sacramento, de tal manera que separadamente se ofrezca a los fieles el cuerpo de Cristo como comida, y la sangre, como bebida. En tercer lugar, por lo que se refiere al efecto. Ya hemos visto anteriormente (q.74 a.1) que el cuerpo se nos da para la salud del cuerpo, y la sangre para la salud del alma⁴¹.

El carácter representativo de las palabras y hechos de la celebración está fundado en la afirmación incuestionable de la presencia del verdadero cuerpo de Cristo. Lo mismo se debe decir del gesto de la fracción. No es la sustancia del cuerpo de Cristo lo que se fracciona, pues, el cuerpo de Cristo resucitado es impasible e incorruptible; la fracción es de las *especies*, en cuanto estas son

336).

³⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.83 a.5 (BAC N 83,717-721).

⁴⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.74 a.1 (BAC N 83,599).

⁴¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.2 ad 1 (BAC N 83,623-624).

el sacramento (el signo) del verdadero cuerpo de Cristo: «pues, así como las especies sacramentales son el sacramento del verdadero cuerpo de Cristo, así también la fracción de estas especies es el sacramento de la pasión del Señor, pasión que tuvo lugar en el verdadero cuerpo de Cristo»⁴².

Lo que el sacramento hace presente (la pasión de Cristo) ilumina, en fin, el efecto que produce en el hombre. En el costado traspasado de Cristo crucificado han tenido origen los misterios sagrados (los sacramentos). Por eso, beber del cáliz en la eucaristía es como acercarse a beber del costado mismo de Cristo, según la feliz expresión de san Juan Crisóstomo que el Aquinate hace suya.

Segundo, el efecto de este sacramento se deduce de lo que este sacramento representa, que es la pasión de Cristo, como se dijo más arriba (q.74 a.1; q.76 a.2 ad 1). Por eso, el efecto que la pasión de Cristo produjo en el mundo, lo produce este sacramento en el hombre. Y así, comentando las palabras de Jn 19,34: «Inmediatamente salió sangre y agua», dice san Juan Crisóstomo⁴³: Puesto que aquí tienen principio los sagrados misterios, cuando te acerques al cáliz tremendo, acérdate como si bebieras del costado mismo de Cristo». Por lo que el mismo Señor dice en Mt 26,28: «Esta es mi sangre que será derramada por vosotros para el perdón de los pecados»⁴⁴.

Se debe notar que la dimensión sacrificial de la eucaristía es desarrollada por santo Tomás al hilo de su dimensión sacramental y de la exposición sobre la presencia sustancial de Cristo. En rigor, a excepción del primer artículo de la cuestión 83 dedicada al rito de celebración de la eucaristía, donde se pregunta si se inmola Cristo en este sacramento, no encontramos otras cuestiones monográficas dedicadas a la eucaristía como sacrificio. Dos razones apuntan a ello: i) la primera es circunstancial, en cuanto observamos cómo en el siglo XIII la dimensión sacrificial de la eucaristía es todavía, como en el periodo patrístico, una verdad pacíficamente confesada; y, ii) la segunda es de lógica interna, en cuanto el interés principal de santo Tomás está centrado en la exposición sobre la presencia real de Cristo: cómo se produce esta

⁴² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III* q.77 a.7 (BAC N 83,642).

⁴³ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. Jn* 85,3 (BPa 55,277).

⁴⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III* q.79 a.1 (BAC N 83,657).

presencia (conversión sustancial, q.75), cómo es esta presencia (verdadera, real y *per modum substantiae*, q.76) y cómo permanece (q.77). Ciertamente, si el Aquinate es proclamado *Doctor eucarístico*, es, en gran medida, por su enseñanza sobre la presencia de Cristo en el sacramento del altar.

A la *conversión* del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo dedica santo Tomás la cuestión 75, en la que plantea ocho problemas: a.1) en este sacramento, ¿está el cuerpo de Cristo en verdad, solo en figura o como signo?; a.2) ¿permanece la sustancia del pan y del vino en este sacramento después de la consagración?; a.3) ¿se aniquila?; a.4) ¿se convierte en el cuerpo y en la sangre de Cristo?; a.5) ¿permanecen los accidentes después de la conversión?; a.6) ¿permanece la forma sustancial?; a.7) ¿es instantánea esta conversión?; a.8) ¿es verdadera la fórmula “del pan se hace el cuerpo de Cristo”?

El punto de partida es la confesión de fe, que se apoya en la autoridad divina, como había proclamado en el himno *Adoro Te devote*: «Vista, tacto, gusto, en Ti fallan; / mas con el solo oído todo es creído. / Creo lo que dijo el Hijo de Dios, / nada hay más verdadero que la palabra de la Verdad»⁴⁵.

Que en este sacramento está el verdadero cuerpo de Cristo y su sangre, no lo pueden verificar los sentidos, sino la sola fe, que se funda en la autoridad divina. Por lo que acerca de las palabras de Lc 22,19: «Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros», dice san Cirilo⁴⁶: «No dudes de que esto sea verdad, sino recibe con fe las palabras del Salvador, ya que, siendo la verdad, no miente»⁴⁷.

Realizada la confesión de la fe apoyada en la Palabra divina, santo Tomás expone la conveniencia de este misterio. La presencia eucarística de Cristo es conforme a la perfección de la Nueva Alianza, que lleva a cumplimiento los sacrificios antiguos, los cuales solo eran figura del sacrificio de la pasión. La presencia eucarística de Cristo se ajusta a su caridad: el que asumió nuestra naturaleza para salvarnos, nos ha prometido como premio su presencia

⁴⁵ SANTO TOMAS DE AQUINO, *Oratio post corporis et calicis elevationem* [Himno “Adoro Te devote”] (ed. Vivès 32,823).

⁴⁶ SAN CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis*, 22,6 (BPa 67,476-477).

⁴⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III* q.75 a.1 (BAC N 83,609).

corporal; mientras peregrinamos en este mundo, en la eucaristía nos regala su presencia, como signo de esperanza y prenda de la gloria futura. La presencia eucarística de Cristo es, por último, conforme a la perfección de la fe, cuyo objeto es lo que no se ve, como en este caso.

En la eucaristía las sustancias del pan y del vino tras la consagración no permanecen, por tres motivos: si permanecieran, no sería verdadero cuerpo y verdadera sangre; las palabras de Cristo “esto es mi cuerpo” no serían verdaderas; y, el sacramento no podría ser objeto de adoración. Cristo no se hace presente por traslado de un lugar a otro (no abandona el cielo para estar en el altar), sino por la conversión de la sustancia del pan y del vino, de ahí que, para salvar la verdad del sacramento, se deba sostener que, después de la consagración, no permanecen las sustancias del pan y del vino.

Por tanto, no queda más solución que la de que el cuerpo de Cristo no puede hacerse presente en el sacramento más que por conversión de la sustancia del pan y del vino en él. Ahora bien, lo que se convierte en otra cosa, una vez que se hace la conversión, ya no permanece. Por consiguiente, para salvar la verdad de este sacramento, no queda más que afirmar que la sustancia del pan, después de la consagración, no puede permanecer⁴⁸.

Que no permanezcan las sustancias del pan y del vino no significa que se aniquilen, pues, si eso ocurriera, no se podría verificar la verdad de las palabras de Cristo “esto es mi cuerpo”⁴⁹, es decir, la consagración no consiste en una aniquilación del pan de modo que, a partir de la nada, se “creara” el cuerpo de Cristo.

En el artículo 2 ya se había establecido que la presencia de Cristo en el sacramento se realiza por la conversión de la sustancia del pan en el cuerpo de Cristo. Pero ¿es eso posible? En este punto comprueba santo Tomás la necesidad de recurrir a las razones de la fe, pues la sola razón no encuentra solución. La conversión que acontece en el sacramento no es equiparable a la que percibimos en el orden natural, sino que es totalmente sobrenatural y realizada por el poder de Dios. Invoca entonces dos testimonios patrísticos para corroborar el carácter sobrenatural de esta conversión: por un lado, un

⁴⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.75 a.2 (BAC N 83,611).

⁴⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.75 a.3 (BAC N 83,613).

pasaje de san Ambrosio, quien sostiene que de igual manera que la encarnación del Verbo se realizó al margen del orden natural, así también acontece en la eucaristía; y, por otro, un texto de san Juan Crisóstomo que invita a leer las palabras de Jesús en Cafarnaún en sentido espiritual y no carnal⁵⁰.

Las conversiones que suceden en el orden natural, por parte de un ser creado, solo pueden ser de la forma, es decir, un mismo sujeto puede cambiar la forma, pero, por sí mismo, nunca podrá dejar de ser totalmente una sustancia para convertirse totalmente en otra. «Pero Dios es acto infinito y sus acciones abarcan todos los niveles del ser». Dios puede, en efecto, producir la conversión de todo el ser.

Y esto es lo que sucede por el poder divino en este sacramento. Porque toda la sustancia del pan se convierte en toda la sustancia del cuerpo de Cristo, y toda la sustancia del vino, en toda la sustancia de la sangre de Cristo. Por donde se ve que esta conversión no es formal, sino sustancial, y no está contenida entre las conversiones que siguen el curso de la naturaleza, por lo que puede decirse que su nombre propio es el de transustanciación⁵¹.

Santo Tomás asume un término que ya estaba en uso en autores precedentes y que, incluso, el magisterio había empleado en su forma verbal⁵². El Aquinate considera que el término transustanciación es apropiado para designar

⁵⁰ «Esta conversión, sin embargo, no es como las conversiones naturales, sino que es totalmente sobrenatural y realizada por el solo poder de Dios. Por lo que dice san Ambrosio en su libro *De Sacramentis*: «Es claro que la Virgen engendró al margen del orden natural. Y lo que consagramos es el cuerpo nacido de la Virgen. Por consiguiente, ¿a qué buscas orden natural en el cuerpo de Cristo, cuando el mismo Señor Jesús ha nacido de la Virgen al margen del orden natural?». Y san Juan Crisóstomo comentando aquello de Jn 6,64: «“Las palabras que os he dicho”, o sea, a propósito de este sacramento, “son espíritu y vida”, dice: Es decir, son palabras espirituales que nada tienen de carnal, ni siguen un proceso natural, ya que están libres de toda necesidad terrena y de las leyes que rigen aquí abajo»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* q.75 a.4 (BAC N 83,614); cf. SAN AMBROSIO DE MILÁN, *Los misterios* 9,53 (BPa 65,163); SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Hom. Jn* 47,2 (BPa 54,188).

⁵¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* q.75 a.4 (BAC N 83,614).

⁵² Cf. CONCILIO DE ROMA (1079) (Hefele V/1,249 ; DzH 700); INOCENCIO III, *De sacro Altaris mysterio* 4,7 (PL 217,860-861; ed. Fioramonti, 266); CONCILIO IV DE LETRÁN (1215), Símbolo de Fe Firmiter (DzH 802; FIC 535).

la conversión sustancial que acontece en la consagración, pues consiste en el cambio de toda una sustancia en toda otra sustancia⁵³.

Tras la transustanciación permanecen, sin embargo, los accidentes del pan y del vino, como consta por los sentidos. Pero ¿por qué vemos una cosa y confesamos otra? ¿Por qué no se muestran a los sentidos el cuerpo y la sangre de Cristo? Santo Tomás responde dando tres razones, que considera una sabia disposición de la providencia divina: primera, para evitar el horror que supondría comer y beber carne y sangre humanas; segunda, para no exponer este sacramento a la burla de los infieles; y, tercera, «para que el hecho de recibir invisiblemente el cuerpo y la sangre del Señor aumente el mérito de nuestra fe»⁵⁴. A la permanencia de los accidentes volverá el Aquinate a dedicar, no ya otro artículo, sino toda una cuestión, analizando la problemática ahí incluida (cf. *infra* q.77).

La cuestión 75 se completa respondiendo todavía a otras cuestiones relacionadas con la conversión sustancial que acontece en la eucaristía. Puesto que es conversión *de toda la sustancia*, no es coherente afirmar que la *forma* del pan permanece tras la consagración; “toda la sustancia” significa que tanto la materia como la forma del pan cambian⁵⁵. A la pregunta de si la conversión sustancial sucede progresivamente, mientras se pronuncian las palabras de la consagración, o si acontece de forma instantánea, santo Tomás responde lo segundo, es decir, que la conversión es instantánea, por tres motivos: «Primero, porque la sustancia del cuerpo de Cristo, punto de llegada de esta conversión, no admite un más y un menos. Segundo, porque en esta conversión no hay un sujeto que se vaya preparando sucesivamente. Tercero, porque se realiza por el poder infinito de Dios»⁵⁶. Finalmente, se cierra la cuestión con unas precisiones sobre el modo de formular la conversión sustancial, en concreto, se pregunta si es verdadera la proposición “del pan se hace el cuerpo de Cristo”; como en esta conversión quedan algo de lo que

⁵³ «Como en este sacramento toda una sustancia se cambia en toda otra sustancia, a esta conversión se la llama propiamente *transustanciación*»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* q.75 a.8 (BAC N 83,620).

⁵⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.75 a.5 (BAC N 83,615-616).

⁵⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.75 a.6 (BAC N 83,616).

⁵⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.75 a.7 (BAC N 83,618).

había (los accidentes), algunas expresiones se pueden emplear siempre que se entiendan correctamente:

Pero, porque en este sacramento, después de la conversión, queda algo de lo que había antes, o sea, los accidentes del pan, como se ha dicho ya (a.5), pueden admitirse con cierta semejanza algunas de las locuciones siguientes: “El pan sea el cuerpo de Cristo”, o “el pan será el cuerpo de Cristo”, o “del pan se hace el cuerpo de Cristo”, con tal de que con el nombre pan no se sobreentienda la sustancia del pan, sino en general esto que se contiene bajo los elementos de pan, bajo los cuales primariamente estaba contenida la sustancia del pan, y, después, el cuerpo de Cristo⁵⁷.

Al modo de estar Cristo presente en la eucaristía dedica el Aquinate la cuestión 76, en la que propone ocho interrogantes: a.1) ¿está Cristo por entero en este sacramento?; a.2) ¿está Cristo por entero en cada una de las especies?; a.3) ¿está Cristo por entero bajo cada parte de las especies?; a.4) ¿se encuentran en este sacramento las dimensiones totales del cuerpo de Cristo?; a.5) ¿está el cuerpo de Cristo en este sacramento localmente?; a.6) ¿se mueve el cuerpo de Cristo al mover la hostia o el cáliz después de la consagración?; a.7) ¿puede ser visto el cuerpo de Cristo con los ojos en este sacramento?; a.8) ¿permanece el verdadero cuerpo de Cristo en este sacramento cuando milagrosamente se aparece bajo la forma de niño o de carne?

La primera pregunta se refiere a la integridad de la presencia de Cristo. Establecido que, en virtud de la encarnación, Cristo se compone de tres sustancias (alma, cuerpo y divinidad)⁵⁸, santo Tomás recuerda que es absolutamente

⁵⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.75 a.8 (BAC N 83,620).

⁵⁸ En cuanto hombre verdadero, en Cristo el alma está unida al cuerpo, y, en cuanto Dios verdadero, la divinidad está unida a la humanidad en la única Persona del Verbo. «Cristo es llamado hombre unívocamente con los demás hombres por pertenecer a la misma especie, de acuerdo con lo que dice el Apóstol en Flp 2,7: «Hecho semejante a los hombres». Pero es propio de la especie humana que el alma esté unida al cuerpo, pues la forma no constituye la especie sino en cuanto es acto de la materia; y esto es lo que concluye la generación, por la que la naturaleza se encamina a su propia especie. Por eso es necesario sostener que en Cristo el alma se unió al cuerpo; y lo contrario es herético, porque destruye la veracidad de la humanidad de Cristo»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.2 a.5 (BAC N 83,21); cf. también *STh* III q.5 a.1-3 (BAC

necesario confesar según la fe católica que todo Cristo (*totus Christus*) está en este sacramento. La presencia íntegra se justifica por dos razones: por la fuerza misma del sacramento, como exige la verdad de las palabras de Cristo (“esto es mi cuerpo”, “esta es mi sangre”) que constituyen la forma del sacramento; y por la natural concomitancia, ya que carne y sangre están unidas, y no se dan la una sin la otra.

Es necesario confesar según la fe católica que Cristo está por entero en este sacramento. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que cada una de las partes de Cristo se encuentra en este sacramento de dos maneras: una, por la propia virtud del sacramento; otra, por la natural concomitancia. En virtud del sacramento, está bajo las especies de este sacramento aquello en lo que se convierte la preexistente sustancia del pan y del vino, tal y como queda significado en las palabras de la forma, que aquí, como en los otros sacramentos, son eficaces, como cuando se dice: “Esto es mi cuerpo”, “Esta es mi sangre”. Por natural concomitancia, sin embargo, está en este sacramento aquello que realmente está unido a lo que es punto de llegada en la conversión. Porque cuando dos cosas están realmente unidas, donde está una realmente, ha de estar la otra también. Solamente el pensamiento puede separar las cosas que realmente están unidas⁵⁹.

Las preguntas siguientes sirven para añadir precisiones necesarias: la presencia íntegra de Cristo (todo y entero) se cumple en cada una de las especies (a.2) y en cada una de las partes en las que estas se dividen (a.3). Después se pregunta cómo permanecen los accidentes del pan y del vino que determinan la dimensión de las especies sagradas (a.4) y la localización (a.5), lo que lleva a afirmar que «propriamente hablando, Cristo está en este sacramento inmóvilmente» (a.6)⁶⁰. Recordemos que Berengario consideraba incompatible la afirmación de la presencia real de Cristo en el sacramento con la ubicación del cuerpo glorioso del cuerpo de Cristo en el cielo. Una comprensión materialista de la sustancia impedía al de Tours superar esa objeción. La clarificación de santo Tomás en este punto es determinante: el cuerpo de

N 83,48-53).

⁵⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.1 (BAC N 83,622).

⁶⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.6 (BAC N 83,628).

Cristo no está en este sacramento como en un lugar, sino a modo de sustancia («corpus Christi non est in hoc sacramento sicut in loco, sed per modum substantiae»). En efecto, las dimensiones accidentales ofrecen a la sustancia del cuerpo de Cristo una nueva locación no natural, sino sobrenatural. Cristo está en el sacramento *per modum substantiae*, es decir, no locativamente (*localiter*), como está una cosa física en otra; ni con presencia definitiva, como la que tiene el alma en el cuerpo, sino al modo como una sustancia está presente en sus dimensiones accidentales. La sustancia, aunque no ocupa lugar, dice relación con los accidentes que la localizan. En la eucaristía es la sustancia del cuerpo de Cristo la que está donde están los accidentes de pan; la sustancia del cuerpo de Cristo está en un lugar concreto en virtud de las dimensiones del pan, pero no está ocupando un lugar ni sufre la acción o pasión que proporcionan los accidentes:

El cuerpo de Cristo no está en este sacramento según el modo propio de la cantidad dimensiva, sino más bien a modo de sustancia (*per modum substantiae*). Ahora bien, todo cuerpo localizado está en el lugar según el modo de la cantidad dimensiva, o sea, commensurando con ese lugar su propia cantidad dimensiva. De donde se deduce que el cuerpo de Cristo no está en este sacramento localmente (*localiter*), sino a modo de sustancia, o sea, del mismo modo que la sustancia está contenida por sus propias dimensiones. Porque en este sacramento la sustancia del cuerpo de Cristo sucede a la sustancia del pan. Luego, de la misma manera que la sustancia del pan no estaba bajo sus dimensiones localmente, así la sustancia del cuerpo de Cristo tampoco lo está. Sin embargo, la sustancia del cuerpo de Cristo no es el sujeto de esas dimensiones como lo era la sustancia del pan. Y, por eso, el pan, por razón de sus dimensiones, estaba allí localmente, porque se relacionaba con el lugar a través de sus propias dimensiones. Pero la sustancia de Cristo se relaciona con ese lugar a través de dimensiones ajenas⁶¹.

La sustancia del cuerpo de Cristo está ahí mientras duran los accidentes de pan. Cuando éstos se corrompen, deja de estar presente la sustancia del cuerpo de Cristo, sin que por ello sufra menoscabo alguno. Eso implica que los

⁶¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III q.76 a.5* (BAC N 83,627).

accidentes de pan permanecen sin sujeto de inhesión. Dios mismo mantiene milagrosamente a los accidentes, supliendo la acción de las causas segundas.

Las preguntas finales de esta cuestión revelan hasta qué extremo santo Tomás quiere abordar el misterio eucarístico de una forma lo más completa posible. Se pregunta si los santos o si con un cuerpo glorioso, o si los ángeles o los demonios pueden ver el cuerpo de Cristo tras el velo del sacramento (a.7). El Aquinate distingue dos modos de visión: la corporal y la intelectual, que se llama visión en sentido metafórico. Ningún ojo corporal puede ver el cuerpo de Cristo, porque está presente en el sacramento a modo de sustancia (*per modum substantiae*), y «la sustancia, en cuanto tal no es visible a los ojos corporales, ni captable por ningún otro sentido, ni por la imaginación, sino solamente por la inteligencia, que tiene por objeto propio “lo que es la cosa” (“quod quid est”)»⁶². En el caso de los ángeles o demonios, tampoco pueden *por su propia naturaleza* percibir el cuerpo de Cristo en el sacramento:

Puesto que el modo de estar Cristo en este sacramento es totalmente sobrenatural, es directamente visible para la inteligencia sobrenatural, o sea, la divina; y es visible, de modo consecuente, para las inteligencias bienaventuradas, tanto del ángel como del hombre, quienes, participando la luz de la inteligencia divina, ven las cosas sobrenaturales en la visión de la divina esencia. Pero la inteligencia del hombre viador no puede verle más que por la fe, como las demás cosas sobrenaturales. Pero es que ni siquiera la inteligencia angélica es capaz de percibirlo por sus medios naturales. Luego tampoco los demonios pueden ver intelectualmente a Cristo en este sacramento, sino solamente por la fe, a la que asienten no voluntariamente, sino constreñidos por la evidencia de los signos, según se dice en Sant 2,19: «Los demonios creen y se estremecen»⁶³.

La última pregunta tiene que ver con otro aspecto de gran importancia en el contexto eclesial del siglo XIII, que no pasa desapercibido a la reflexión teológica de santo Tomás: ¿qué sucede realmente en los llamados milagros eucarísticos en los que aparece carne o Jesús en forma de niño? ¿está ahí verdaderamente el cuerpo de Cristo? Es interesante advertir cómo razona

⁶² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III q.76 a.7* (BAC N 83,629-630).

⁶³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh III q.76 a.7* (BAC N 83,630).

el Aquinate: no cuestiona que, efectivamente, se produzca el milagro y se vea carne, sangre o la figura de un niño pequeño, sino que se fija en el culto que tributa la Iglesia al sacramento cuando eso aparece milagrosamente: la Iglesia mantiene la misma adoración que tributa al sacramento antes de acontecer el milagro. Si eso sucede, es porque Cristo está ahí presente: «en tales apariciones se tributa a lo que aparece la misma reverencia que antes, lo cual, ciertamente, no se haría si no estuviese allí Cristo, a quien damos culto de latría. Luego también está Cristo en este sacramento cuando tienen lugar tales apariciones»⁶⁴. Reconocida la presencia a partir del culto, se puede verificar la aparición de dos maneras: como una visión subjetiva, reservada solo a unos videntes, o como visión objetiva, que todos pueden percibir. Santo Tomás defiende la autenticidad de ambas formas, con algunos matizcés. En el caso de una visión subjetiva, que solo perciben unos videntes sin que otros vean alteración alguna en las especies, para advertir que no es un fenómeno ilusorio, como el que provocan los magos o ilusionistas, lo que se debe comprobar es que esa visión no daña la fe de la Iglesia, es decir, que no se da ninguna alteración en la verdad que la Iglesia confiesa, a saber, «que en este sacramento está el verdadero cuerpo de Cristo»⁶⁵. En el caso de una visión objetiva, es decir, con alteración de las especies perceptible por todos, no es equiparable a la visión de Cristo resucitado, pues su cuerpo glorioso solo puede ser percibido ahí donde se encuentra (en el cielo) y, además, las apariciones del Resucitado antes de la ascensión siempre eran por un tiempo limitado, mientras que en los milagros la figura de carne permanece largo tiempo. En este caso, permanece la anterior cantidad dimensiva del sacramento, es decir, no se altera su tamaño y se cambian milagrosamente otros accidentes, como «la figura, el color, etc., para que se vea carne, sangre o la figura de un niño. Y, como se acaba de decir, no se trata aquí de un fenómeno ilusorio, porque esto acontece para indicar una verdad, a saber,

⁶⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.8 (BAC N 83,631).

⁶⁵ «No se trata aquí, sin embargo, de un fenómeno ilusorio, como el que tiene lugar en las prestidigitaciones de los magos, porque estas figuras se forman por disposición divina en los ojos para manifestar una verdad, a saber, que en este sacramento está el verdadero cuerpo de Cristo. Y así es como se apareció Cristo, sin que hubiese fenómeno ilusorio, a los discípulos que iban a Emaús [...] Y, puesto que en estos casos no se da ninguna inmutación en el sacramento, es claro que por estas apariciones Cristo no deja de estar en este sacramento»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.8 (BAC N 83,631).

para demostrar con esta aparición milagrosa que en este sacramento está verdaderamente el cuerpo y la sangre de Cristo»⁶⁶.

En la cuestión 77, santo Tomás vuelve a la *permanencia de los accidentes en el sacramento eucarístico*, planteando ocho preguntas: a.1) ¿están sin sujeto los accidentes que permanecen?; a.2) ¿es la cantidad dimensiva el sujeto de los otros accidentes?; a.3) ¿pueden estos accidentes ejercer alguna acción sobre otros cuerpos?; a.4) ¿pueden corromperse?; a.5) ¿puede engendrarse algo de ellos?; a.6) ¿pueden alimentar?; a.7) ¿se fraccionan las especies sacramentales?; a.8) ¿puede mezclarse alguna cosa con el vino consagrado?

Los sentidos muestran que, tras la consagración, los accidentes del pan y del vino permanecen, aun cuando ya ha desaparecido su sustancia. Por otro lado, la sustancia del cuerpo y de la sangre no puede ser el sujeto de esos accidentes, porque ni el cuerpo humano puede ser determinado por esos accidentes ni el cuerpo glorioso de Cristo, en su estado actual, puede alterarse para recibir esos accidentes. ¿Cómo permanecen entonces los accidentes del pan y del vino? Santo Tomás, que ya había avanzado la respuesta⁶⁷, sigue en este punto el parecer de Pedro Lombardo⁶⁸, añadiendo un fundamento más firme: los accidentes permanecen sin sujeto de inhesión, sostenidos directamente por el poder divino.

Por consiguiente, hay que concluir que los accidentes en este sacramento permanecen sin sujeto. Lo cual puede realizarse por virtud divina. Pues, como el efecto depende más de la causa primera que de la causa segunda, Dios, que es la causa primera de la sustancia y del accidente, puede, por su infinita virtud, conservar el ser del accidente cuando desaparece la sustancia, que es la que le conservaba como causa propia, de la misma manera que puede producir otros efectos de causas naturales sin esas mismas causas, como formó el cuerpo humano en el seno de la Virgen sin semen viril⁶⁹.

⁶⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.8 (BAC N 83,631).

⁶⁷ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.76 a.5 (BAC N 83,627).

⁶⁸ Cf. PEDRO LOMBARDO, *Sent.* IV d.12,1 (PL 192,864); IV d.12,5 (PL 192,865).

⁶⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.77 a.1 (BAC N 83,633).

Aunque en la eucaristía están sin sujeto de inhesión, los accidentes, sustentados por el poder divino, tienen su consistencia gracias a uno de ellos, la cantidad dimensiva (el tamaño), que actúa como sujeto de los demás accidentes (a.2). Dada esa consistencia, las especies pueden actuar con otras cosas externas (a.3), es decir, pueden ser percibidas por los sentidos, y pueden corromperse (a.4):

Aunque no permanezca el sujeto [del pan y del vino], permanece, sin embargo, el ser que estos accidentes tenían en el sujeto, un ser propio y connatural al sujeto. Por eso, este ser puede corromperse por un agente contrario, lo mismo que se corrompía la sustancia del pan y del vino, aunque esta corrupción no se daba si no iba precedida de la alteración de los accidentes [...] si la alteración fuera tan profunda que corrompiera la sustancia del pan y del vino, no permanece el cuerpo y la sangre de Cristo en este sacramento. Y esto, tanto por parte de las cualidades: como cuando cambian tanto el color, el sabor y las otras cualidades del pan y del vino que en modo alguno se hacen compatibles con la naturaleza del pan y del vino, como por parte de la cantidad: como si se pulveriza el pan o se minimiza tanto el vino que ya no quedan allí las especies de pan y de vino⁷⁰.

Es decir, la presencia del cuerpo y de la sangre de Cristo permanece tanto como permanecen los accidentes del pan y del vino cuando están en su sustancia propia. «Las especies sacramentales, aunque sean formas que no existen en una materia, tienen, sin embargo, el mismo ser que antes tenían en la materia»⁷¹. Al corromperse los accidentes, cesa en el sacramento la presencia de Cristo. La corrupción de los accidentes sigue su curso natural, aunque presupone el hecho milagroso de estar sostenidos por la potencia divina sin sujeto de inhesión:

La corrupción de las especies sacramentales no es milagrosa, sino natural. Sin embargo, presupone el milagro de la consagración, es decir, que esas especies sacramentales mantengan sin el

⁷⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.77 a.4 (BAC N 83,638).

⁷¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.77 a.4 ad 2 (BAC N 83,638).

sujeto el ser que antes tenían en el sujeto, de la misma manera que un ciego, curado milagrosamente, ve de modo natural⁷².

Consecuencia natural de la corrupción de las especies es que de ellas se puede engendrar algo, como sucede con cualquier elemento material, cuya corrupción no significa aniquilación sino transformación en otra cosa (a.5). Esto mismo sucede cuando se comulgan las especies eucarísticas: al ser comidas o bebidas, manteniendo sus propiedades como alimento, se asimilan y transforman en quien las toma (a.6). «El cuerpo de Cristo no se come en su propio ser, sino en su ser sacramental», por eso, cuando se distribuye a los fieles la comunión o se realiza el gesto de la fracción «el cuerpo de Cristo no queda fraccionado, sino la especie sacramental. Y la confesión de Berengario ha de ser entendida de modo que la fracción y la trituración dental se refiera a las especies sacramentales, bajo las cuales está el verdadero cuerpo de Cristo» (a.7)⁷³. El estudio de la permanencia de los accidentes se cierra con el caso concreto de la especie del vino: ¿qué pasaría si se añadiera al cáliz con el vino consagrado otro líquido? Lo dicho anteriormente se aplica a este caso: si la mezcla se hiciese con tal cantidad que alterase los accidentes del vino, desaparecería la sangre de Cristo (a.8)⁷⁴.

Balance y perspectivas

La aportación de santo Tomás a la teología eucarística es incomprendible sin la referencia continua a la liturgia y a la celebración. La exposición ordenada de la *Suma Teológica* parte del testimonio bíblico recibido en diálogo con los santos Padres. La argumentación se asienta en la filosofía del ser, con especial referencia a la obra de Aristóteles. El resultado es una formulación

⁷² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.77 a.4 ad 3 (BAC N 83,638).

⁷³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.77 a.7 ad 3 (BAC N 83,642-643).

⁷⁴ «Pues bien, ya quedó demostrado que el cuerpo y la sangre de Cristo permanecen en este sacramento todo el tiempo que las especies permanecen numéricamente las mismas, porque lo que se consagró fue este pan y este vino. Por consiguiente, si la mezcla se hiciese con tal cantidad de cualquier líquido que se difundiese por todo el vino consagrado produciendo un compuesto, desaparecería la identidad numéricamente, y la sangre de Cristo desaparecería de allí también. Pero si la cantidad del líquido mezclado es tan pequeña que no puede difundirse por el todo, sino a una parte de las especies, dejaría de estar la sangre de Cristo en esa parte del vino consagrado, pero permanecería en las demás»: SANTO TOMÁS DE AQUINO, *STh* III q.77 a.8 (BAC N 83,644).

precisa que no solo será referencia para una escuela teológica, sino que llegará a ser la expresión adecuada de la fe de la Iglesia.

Una de sus contribuciones más destacadas es la calificación de la presencia real como presencia “a modo de sustancia” (*per modum substantiae*). Con esa fórmula se depura toda concepción cafarnaítica y sensual de la presencia eucarística. Se explica también que la corrupción de las especies no signifique la corrupción del cuerpo de Cristo, si bien este deja de estar presente cuando las especies no son ya perceptibles. Volveremos a encontrar muchas de las expresiones del Aquinate en los siglos futuros, como en las decisivas contribuciones magisteriales del Concilio de Florencia (1439) y del Concilio de Trento (1545-1563). En la Parte sistemática de nuestro manual la luz de las enseñanzas tomistas también estará presente.

Importa volver a recordar que el último tema completo redactado por Santo Tomás en la *Suma* es el relativo al sacramento de la eucaristía. Dos días antes de fallecer, estando ya muy enfermo, se confesó, recibió el viático y, como era costumbre, pronunció una profesión de fe eucarística. Bartolomé de Capua refiere la forma más extensa de esa profesión que nos ha llegado a través de la biografía de Guillermo de Tocco:

Yo te recibo, premio de la redención de mi alma, yo te recibo, viático de mi peregrinaje, por el amor de quien he estudiado, envejecido, sufrido; te he predicado, te he enseñado; nunca jamás he dicho nada en contra de Ti, y si lo he hecho ha sido por ignorancia y no me obstino en mi error; si he enseñado mal con relación a los sacramentos o a otra cosa, me someto al juicio de la santa Iglesia romana, en obediencia a la cual dejo ahora esta vida⁷⁵.

Es muy significativo que lo último que Santo Tomás redactó de manera completa en la *Suma* fue la parte dedicada a la eucaristía. Y que tras recibir una gracia mística celebrando la Santa Misa abandonara la redacción de la *Suma*⁷⁶. *Cuando el papa Urbano IV instituyó la fiesta litúrgica del Corpus*

⁷⁵ *Vita S. Thomas Aquinatis auctore Guillelmo de Tocco*, 58: *Fontes Vitae S. Thomae Aquinatis notis historicis et criticis illustrati* (Ed. a D. Prümmer et M.H. Laurent, Toulouse 1911-1937) 131-132.

⁷⁶ «Cuando el mismo fray Reginaldo veía que fray Tomás había cesado de escribir, le dijo:

Christi en 1264 y encomendó a santo Tomás la redacción de los textos para la liturgia de ese día, el Aquinate gozaba ya de un considerable prestigio como maestro de teología y padre de espiritualidad. Sin embargo, la obra más importante del dominico (la *Suma Teológica*), aún estaba por escribir. Y esa obra enmudeció cuando la conciencia del don recibido en la celebración desbordó definitivamente el conocimiento que hasta entonces poseía del misterio. Entonces, el reconocido poeta de la eucaristía y eximio doctor eucarístico padeció la inefable grandeza del *Sacramentum caritatis* y, con su silencio, fue místico testigo del Amor de los amores.

Padre, ¿cómo habéis abandonado tan grande obra, que comenzasteis para alabanza de Dios e iluminación del mundo? Al cual respondió dicho fray Tomás: *no puedo*. Le insistía continuamente el mismo fray Reginaldo a que fray Tomás continuase los escritos, y, a su vez, fray Tomás le respondía: *Reginaldo, no puedo, porque todo lo que he escrito me parece paja*. Todavía fray Reginaldo le insistió a que dijese la causa por qué había cesado de escribir..., y, después que importunó mucho a preguntas, le respondió fray Tomás: Te conjuro por el Dios vivo omnipotente y por la fe que tienes a nuestra orden y por la caridad que ahora te compromete, a que lo que te voy a decir no se lo digas a nadie mientras yo viva. Y añadió: *Todo lo que escribí me parece paja en comparación de las cosas que vi y me fueron reveladas»*: *Proceso de canonización de Santo Tomás*, n.º 79, testimonio de B. de Capua, en *Fontes vitae St. Thomae*, 377 (citado en S. RAMÍREZ, *Introducción a Tomás de Aquino*, 123-124).

Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

